

**A GABRIEL Y ELISA, QUE PREGUNTAN
POR LOS RASGOS QUE DEFINEN EL COMPORTAMIENTO CRISTIANO**

Estimados Gabriel y Elisa:

La pregunta que me hacéis sobre el comportamiento de los cristianos es muy importante y os agradezco la oportunidad para responderos.

En un primer momento os recordaría el pasaje evangélico de Jesús en diálogo con el joven rico. Aquí Jesús mismo ofrece una respuesta que no debemos olvidar. No solamente pide Jesús que cumpla los mandamientos de la ley divina que son comunes para todos los hombres. Continuó luego Jesús indicando al joven el medio concreto de vivir como cristiano: dar todo a los pobres y seguirle.

Otra respuesta muy sugerente sería hablar de las tres misiones bautismales que hemos recibido tras pasar por las aguas bautismales. Estos tres ejercicios, que nos identifican con las misiones de Jesús, son propiamente los compromisos que tenemos que tener los cristianos. Podéis repasar cómo vivir siendo sacerdotes, profetas y reyes.

Para concretar mi respuesta a vuestra pregunta os ofrezco ahora tres textos que no tienen desperdicio:

El primero es de **San Pablo** tomado de su primera carta a los Tesalonicenses:

“En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tenéis necesidad que os escriba. Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche.

Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán.

Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese Día os sorprenda como ladrón, pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas.

Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

Nosotros, por el contrario, que somos del día, seamos sobrios; revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación.

Dios no nos ha destinado para la cólera, sino para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos juntos con él. Por esto, confortaos mutuamente y edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis.

Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan.

Tenedles en la mayor estima con amor por su labor. Vivid en paz unos con otros.

Os exhortamos, asimismo, hermanos, a que amonestéis a los que viven desconcertados, animéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos.

Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, antes bien, procurad siempre el bien mutuo y el de todos.

Estad siempre alegres. Orad constantemente.

En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros.

No extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal.

Que El, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama y es él quien lo hará.

Hermanos, orad también por nosotros.

Saludad a todos los hermanos con el beso santo.

Os conjuro por el Señor que esta carta sea leída a todos los hermanos.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros” (I Tes, 5, 1-28).

En segundo lugar os ofrezco un texto de la epístola o discurso **A Diogneto**. Es una obra anónima de la apologética cristiana, escrita, quizás, en las postrimerías del siglo II, seguramente en el año 158 después de Cristo. Esta pequeña obra, de apenas doce capítulos, es una pieza singular de la literatura cristiana. Describe con mucho detalle cómo era la vida de los cristianos en aquel tiempo:

“Son pobres y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundaban en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si les diesen a vida”.

Por último me detengo en la enseñanza de uno de los grandes de nuestra Iglesia, **San Juan Crisóstomo**:

“Cristo nos ha dejado en la tierra para que seamos faros que iluminen, doctores que enseñen; para que cumplamos nuestro deber de levadura; para que nos comportemos como ángeles, como anunciadores entre los hombre; para que seamos adultos entre los menores, hombres espirituales entre los carnales, a fin de ganarlos; que seamos simiente y demos numerosos frutos. Ni siquiera sería necesario exponer la doctrina, si nuestra vida fuera tan irradiante; ni sería necesario recurrir a las palabras, si nuestras obras dieran testimonio. Ya no habría ningún pagano, si nos comportáramos como verdaderos cristianos” (Homilía 10 sobre la 1ª Epístola a Timoteo).

Gabriel y Elisa:

¿No os parecen interesantes todas estas reflexiones?

Intentemos ser fieles a los comportamientos que aquí se nos indican. Contamos con la ayuda de Dios y de la Santísima Virgen. Mi oración tampoco os faltará. Un abrazo

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 15 de febrero de 2024